

Original

LA PEDAGOGÍA INFANTIL EN EL SIGLO XXI. REFERENTES Y DESAFÍOS

Child pedagogy in the XXI century. Referents and challenges

MSc. Julia Lorena Zeballos-Chang, Universidad de Guayaquil, Ecuador,

julia.zeballosc@ug.edu.ec

MSc. Irina Magaly Alcivar-Pinargote, Universidad de Guayaquil, Ecuador,

irina.alcivarp@ug.edu.ec

MSc. Ivonne Celeste Carbo-Ramirez, Universidad de Guayaquil, Ecuador,

ivonne.carbor@ug.edu.ec

Recibido:16/05/2018 – Aceptado: 12/06/2018

RESUMEN

Los procesos de enseñanza en edades tempranas resultan de gran relevancia y atención en tanto abarcan un periodo trascendental en la vida del niño, motivo por el cual los autores han desarrollado una extensa bibliografía, desde diferentes épocas, sobre el tema. En la era digital, los retos que supone el proceso de enseñanza en edades tempranas son mayores. El presente trabajo expone algunos de los desafíos que implica para la pedagogía infantil el uso de las nuevas tecnologías.

Palabras claves: Pedagogía infantil, tecnología, educación, enseñanza

ABSTRACT

The teaching process about children are very relevant because it is about an important period in the life of a human being, this is the reason because of there is a huge bibliography about this topic. In the digital context, the challenges of child education are bigger. The current work exposes some challenges for the child pedagogy in the digital era.

Key words: Child pedagogy, technology, education, teaching

INTRODUCCIÓN

La preocupación por el desarrollo de la educación en edades tempranas obedece a diversas razones, algunas de tipo técnico y otras de carácter socioeconómico, en el primer grupo se encuentran aquellas asociadas al crecimiento, aprendizaje y desarrollo del ser humano en los primeros años de vida, mientras que en el segundo podemos encontrar la mejoría en las probabilidades de éxito previa entrada a la enseñanza primaria, la posibilidad de

reincorporación de la madre trabajadora y por supuesto, elevar el nivel cultural y de vida de los grupos a los que pertenecen los infantes.

Una vez que existe consenso en torno a la necesidad de iniciar el proceso educativo en edades tempranas queda determinar el modelo pedagógico adecuado. En este sentido es preciso tener claridad en relación con el hombre que se pretende formar y el tipo de sociedad a la que se aspira, ese es el fin, por tanto, los medios estarán en dependencia de las condiciones reales y las potencialidades de sus ejecutores, lo cual es también conocido como las dimensiones, ellas son: la dimensión psicológica, antropológica y social.

En este terreno de modelos pedagógicos para infantes menores de seis años se han destacado varios autores, entre ellos, Juan Amos Comeniu, Juan Jacobo Rousseau y Juan Enrique Pestalozzi, quienes, pese a sus diferentes concepciones, coincidieron en un elemento: la importancia de la educación en las primeras edades en pos del aprendizaje posterior y desarrollo del menor.

Constituye una verdad absoluta, sin lugar a duda, que las tecnologías de la información y la comunicación ejercen un fuerte impacto en el proceso educativo de los niños y es que más allá de la escuela, los medios están presentes en todo momento, de hecho, sobrepasan la información que ofrece la escuela, de manera que los desafíos son mayores.

De la mano de lo antes referido consideramos como interrogante de este trabajo la siguiente: ¿Qué retos supone para la pedagogía infantil del siglo XXI el desarrollo de las nuevas tecnologías?

Sobre la base de la interrogante expuesta formulamos la hipótesis que sigue:

Los retos que supone para la pedagogía infantil del siglo XXI el desarrollo de las nuevas tecnologías son el trabajo de conjunto entre los distintos actores educativos, el empleo de las nuevas tecnologías desde y para la pedagogía y la formación en edades tempranas sobre la base de garantizar el futuro de las nuevas generaciones.

A partir de la hipótesis planteada se identifican los siguientes objetivos:

Objetivo general:

Identificar los retos que plantea el desarrollo de las nuevas tecnologías para la pedagogía infantil del siglo XXI.

Objetivos específicos:

- Analizar el desarrollo histórico de la pedagogía infantil y sus principales etapas.
- Demostrar el desarrollo de las nuevas tecnologías en la actualidad.

- Establecer la relación entre los retos que supone el desarrollo de las nuevas tecnologías y la pedagogía infantil del siglo XXI.

Los métodos de investigación y técnicas empleadas en el estudio son:

- Método analítico: se erige en instrumento primordial de análisis de las categorías presentes en el trabajo.
- Método inductivo: constituye una herramienta necesaria al momento de analizar cada uno de los modelos pedagógicos infantiles y sus etapas.

Los resultados obtenidos son:

- Guía bibliográfica en función del tema objeto de análisis.
- Identificación de los retos que supone el desarrollo de las nuevas tecnologías para la pedagogía infantil del siglo XXI.

Metodología

Establecer las bases conceptuales de la investigación es el punto de partida, en este sentido, partimos de la premisa siguiente: cuando nos referimos en este estudio a la primera infancia, asumimos el criterio que se trata de las edades comprendidas entre cero y seis años. Amén de los debates que puedan existir en torno a la terminología más apropiada para el fenómeno, a los efectos de este trabajo, se utilizarán, bajo el mismo significado, términos como educación en edades tempranas y pedagogía infantil.

El surgimiento de la atención de la educación de la primera infancia suele ser ubicado a mediados del siglo precedente y esto obedeció a los sucesos de ese tiempo: descubrimientos científicos, reacondicionamientos económicos y redefiniciones en el terreno de los derechos humanos (Simonstein, 2007).

El sustento de la atención antes referida fue la despreocupación que a nivel gubernamental existía en torno al tema, en tanto la preocupación y los recursos financieros estaban enfocados en las enseñanzas posteriores, entiéndase por tales: primaria, secundaria, preuniversitaria y universitaria; ya que la educación de la primera infancia era cuestión, exclusivamente, de la familia.

Hacia finales del pasado siglo, el papel de la atención educacional a los pequeños infantes inicio su despegue, numerosos estudios desde el punto de vista científico respaldaron esta hipótesis. Campos como la psicología cognitiva y del desarrollo, la neurociencia, por solo citar algunos, hicieron importantes aportes al tema.

Los infantes comprendidos en esta etapa son objeto de un desarrollo relevante desde el punto de vista de las funciones a nivel cerebral, lo cual tiene especial conexión con el proceso de

aprendizaje, de manera que mientras el niño sea estimulado y enriquecido, su ambiente desde el punto de vista educativo, adquirirá mayores potencialidades en función de su desarrollo.

Desde el punto de vista del Derecho, la Declaración Universal de los Derechos Humanos constituye el instrumento más reconocido en esta materia, fue adoptada el 10 de diciembre de 1948 y marcó un hito en la reformulación del nuevo orden mundial, igualmente, fue la respuesta inmediata a los desastres que se derivaron de la Segunda Guerra Mundial. Sobre la base del articulado de este documento se sostienen argumentos como la igualdad entre todos los seres humanos (incluyendo los niños), así como, el derecho de las niñas y los niños a cuidados y asistencias especiales, siendo la educación parte del mismo.

Sobre la pedagogía infantil han escrito disímiles autores, algunos pertenecientes al pasado, como Rousseau y otros más contemporáneos, muestra del indiscutible valor de la atención a la primera infancia en pos del desarrollo futuro. Acciones como la realización en 1990 de la Cumbre Mundial a favor de la Infancia de las Naciones Unidas y la firma de la Declaración Mundial sobre la Supervivencia, la Protección y el Desarrollo de la Infancia, y el Plan de Acción para el Cumplimiento, respaldan lo antes referido.

En lo que respecta al valor económico, el análisis se centra en sus resultados a largo plazo, pues no constituye un lujo por parte de los gobiernos dedicar recursos a la educación en esta primera etapa, es más bien una inversión necesaria desde el terreno de los valores culturales y la economía a nivel de país.

Papel de los agentes educativos en edades tempranas en la sociedad actual.

Entre los agentes educativos tienen especial rol el aparato de dirección de las instituciones educativas, los profesores, la familia y la sociedad en general, todos de conjunto pueden tributar a un aprendizaje de calidad en consonancia con las exigencias del nuevo milenio.

Desde la dirección, los agentes deben ser lo suficientemente hábiles en función de lograr una distribución de tareas que responda a los objetivos planteados, igualmente, no puede perderse de vista el valor del apoyo de otras instituciones que enriquezcan el quehacer pedagógico.

El logro de consensos en torno al quehacer pedagógico en una institución es fundamental, pues garantiza que todos los criterios se hayan puesto en función de obtener la mejor opción posible sin perder de vista el uso de las TICs, así como, el niño que se pretende formar, capaz de adquirir los conocimientos y transformarlos en función de sus intereses y necesidades educativas, con habilidades para la identificación y administración de la información, autonomía, creatividad y capacidad de adaptación. Según Dewey (1988):

El infante al iniciar sus estudios acude con una mochila llena de habilidades, entre ellas, comunicar, expresarse de forma adecuada, construir, de manera que es la labor del docente orientar y dirigir esas inquietudes infantiles, por llamarlo de alguna forma. Según su apreciación las manualidades constituyen formas de preparación para la vida y convierten al niño en seres productivos desde el punto de vista social. (p.90)

En cuanto al rol del docente, en consonancia con lo que refleja Dewey, es orientar al infante, dotarlo de las herramientas que le permitan desarrollar las habilidades que ya posee. “De manera que no se parte de un conocimiento inicial sino de un grupo de experiencias previas que siempre van a ser de utilidad en la formación, los niños tienen significados propios” (Peralta, 2008, p.44). Las habilidades que identifican al profesor en el siglo XXI son solidez en los conocimientos, aptitudes pedagógicas, vínculo teoría – práctica, cooperación y elaboración, movilidad, calidad, liderazgo, y superación constante.

Asimismo, el profesor debe ser capaz de reconocer el impacto que tiene la comunicación interpersonal entre los estudiantes, pues resulta mucho más eficaz el proceso de conocimiento entre los propios niños que cuando es unidireccional, o sea, del profesor hacia el estudiante. De hecho, hay autores que sostienen que esta educación no formal viene a suplir las ausencias o deficiencias de la educación formal, de ahí su gran utilidad (Carbonell, 2015).

La familia como agente interventor juega un papel crucial, no por gusto, es considerada en diversos países como la célula fundamental de la sociedad. La familia siempre ha sido fuente de aprendizaje, sin embargo, cuando el niño empieza a asistir a las instituciones educativas se generan ciertas tensiones en torno a los roles de cada una. Una idea clave en este sentido es la complementariedad, de manera que el papel de la familia sigue siendo activo en el proceso educativo del infante.

El reconocimiento de la familia como agente, desde el punto de vista cultural, nos lleva al valor de su estudio en función de analizar las formas específicas en que se inscribe en la sociedad, así como las relaciones que se producen en su seno. La trasmisión de valores, experiencias y creencias en el seno familiar es crucial en edades tempranas (Ministerio de Educación Nacional, 2018).

La sociedad por su parte no deja de ejercer influencia Chaves (2004) refiere que todas las acciones que se adopten a nivel social también deben encaminarse a garantizar una educación adecuada en edades tempranas, ya que como antes se advertiera, los niños están expuestos a mayor información fuera de la escuela que dentro de ella.

Visto hasta aquí pueden acotarse algunas ideas en torno al papel de los agentes en el proceso de enseñanza y los desafíos que se les presentan en la época actual:

- Los órganos directivos de las escuelas han de tributar, sin burocracia, al perfeccionamiento del sistema educativo, la dirección del proceso de aprendizaje no es tarea de uno, sino de todos los agentes que integran las instituciones educativas,
- Las transformaciones en los modelos, planes y currículos deben estar encaminadas a mejorar la adquisición de competencias por parte de los estudiantes ante las exigencias sociales, se busca formar niños autónomos capaces de administrar sus propios conocimientos, el papel de profesor es esencial en tanto debe ofrecer las habilidades para que el niño se inserte en la sociedad digital y sea independiente, sin dejar de recibir orientación y apoyo.
- El diseño del proceso de aprendizaje debe partir de las necesidades del niño tomando en consideración, sobre todo, lo que ya conoce y sus deficiencias.
- Existe una responsabilidad compartida en torno al proceso educativo de los niños donde confluyen la escuela, la familia y la sociedad en general.

Estamos asistiendo desde hace algún tiempo a un cambio en los paradigmas clásicos, de una sociedad tradicional e industrial hemos transitado hacia una sociedad caracterizada por la creatividad e innovación, especialmente en lo que al ámbito tecnológico se refiere.

Los términos sociedad 1.0, 2.0 y 3.0 son recurrentes en el lenguaje actual y se trata de estándares que obedecen a determinados niveles de desarrollo tecnológico y creatividad. En el caso de la sociedad 3.0 los rasgos distintivos son: cambio tecnológico y social vertiginoso, continua globalización enriquecida por los *knowmad* (individuos innovadores y creativos con capacidad de trabajo con todo de tipo de personas y en cualquier ambiente).

Los sistemas educacionales, como parte de los procesos sociales no pueden estar al margen de estos cambios, de manera que el uso de las nuevas tecnologías juega un rol esencial en la pedagogía del siglo XXI.

La educación en edades tempranas ha de estar en función de preparar al infante para un futuro mercado laboral en constante cambio. Ante este reto se impone la meta primordial de establecer los nexos pertinentes entre el sistema educacional y la sociedad a partir de la definición de algoritmos de trabajo en consonancia con las nuevas demandas temporales y espaciales. De manera que el niño en sus primeras edades debe ser educado para insertarse en una sociedad digitalizada y dominada, en definitiva, por las nuevas tecnologías.

Por lo tanto, se impone la siguiente interrogante: ¿cuáles son las herramientas precisas para insertarse en este tipo de sociedad? Ciertamente se requiere de un conjunto de competencias y habilidades, pues se trata de la sociedad de las tecnologías de la información y la comunicación, por ende, se precisa de seres humanos creativos, críticos, competentes en las TICs, emprendedores, autónomos y capaces de adaptarse con facilidad a los diversos ambientes laborales. Veamos a continuación algunos de los elementos que deben ser tenidos en cuenta en función de la educación del niño en edades tempranas.

La formación en edades tempranas debe tributar a la autonomía y flexibilidad pues el futuro tiene como palabras de orden la incertidumbre y el cambio. En este proceso de formación no puede perderse de vista el desarrollo emocional del niño, pues muchas veces el trabajo se enfoca en el desarrollo cognitivo dejando a la zaga todo lo demás (De André Vilorio, 2005).

Los profesores, por su parte, han de tener capacidad de adaptación, asimismo, deben ofrecer a los niños un bagaje de herramientas que les permitan adaptarse a la nueva sociedad, la cual exige aprender, aprehender y desaprender como parte del proceso de aprendizaje. Es la misión de los docentes tributar a un modelo creativo y distinguido por la innovación.

Otro de los elementos clave al momento de abordar esta temática es el hecho del acceso y uso de las TICs, en un mundo globalizado y dominado por tecnologías de nuevo orden, entre ellas, celulares, laptops, tabletas, etcétera, las desigualdades económicas colocan un desafío aún mayor. Las diferencias económicas traen consigo un paquete inseparable de brechas de toda índole: sociales, educacionales y tecnológicas. De manera que, se observan grandes desigualdades no solo entre los países más y menos desarrollados sino también a nivel de país. El ritmo con el cual ha avanzado la digitalización no ha sido uniforme para todos los países, ya sea por la deficiente gestión de los recursos asignados, o por la escasez de los recursos, lo cual ha generado niveles de desigualdad cada vez más crecientes.

También constituye un elemento a valorar la educación para el futuro. En este binomio pedagogía – TICs se aviene la necesidad de enarbolar conceptos clave que van mucho más allá de la cotidianeidad, como es el caso del desarrollo sostenible. No basta con educar al niño para el presente, se precisa educar al niño para garantizar la existencia de un futuro.

El vocablo desarrollo ha sido definido desde diversos ámbitos y en correspondencia con distintos indicadores, sin embargo, cuando se acompaña del adjetivo sostenible, la significación se engrandece y abarca un grupo importante de aspectos. Para Ugarte (s/a) refiere: “Crear un entorno en el que las personas puedan hacer plenamente realidad sus posibilidades y vivir de acuerdo con sus necesidades e intereses” (p.52); en igual sintonía Caraballo (2001) afirma: “La

esencia del desarrollo sostenible es la satisfacción de las necesidades del hombre actual” (p.27).

Necesidades que deben tener en cuenta tres aspectos: que la posibilidad sea de igual calidad para todos, que la realización sea igual y real para todos y que al conseguirse todo lo anterior no se ponga en peligro la calidad de vida de otras especies. (Caraballo, 2001, p.28)

En el Informe Brundtland, vio la luz por vez primera este concepto, en un contexto donde se perseguía definir una estrategia en función de alcanzar el desarrollo sostenible para el 2002, partiendo de la necesaria cooperación internacional en temas medioambientales y el desarrollo de un plan de acción (Caraballo, 2001). Ante este imperativo, se impone la necesidad de indagar sobre modelos pedagógicos infantiles que permitan esa compatibilidad entre desarrollo y sostenibilidad ambiental, elementos que aseguraran en definitiva un planeta con capacidad de autoregeneración, asimismo, se requiere de un dialogo abierto a todos y entre todos los niveles (de comunidad, de estado, de país, de región) en favor del desarrollo sostenible y este proceso de sensibilización que se refiere en la Declaración de Río, debe comenzar desde la niñez, de manera que la enseñanza en edades tempranas juega un papel esencial.

Desde el punto de vista económico, un elemento susceptible de apreciación es precisamente el de los recursos que se destinan a la formación en edades tempranas, siendo hoy insuficientes. Se requieren cambios a nivel del orbe (OCDE, 2001), se precisa de las acciones de los gobiernos en relación con la inyección de capitales en esta área, así como el incremento de acciones a nivel de región que permitan el intercambio de experiencias.

De otra parte, en el contexto pedagógico para lograr la efectividad del proceso de aprendizaje se requiere poner énfasis en los objetivos y metodología pedagógicos, pues la tecnología constituye un acompañamiento, de manera que la selección de las herramientas adecuadas en este sentido tiene lugar en un segundo momento.

Entre los desafíos que supone la digitalización se encuentran el protagonismo del área de gestión y liderazgo, los desempeños de cada uno de los actores o agentes que se relacionan con el proceso educativo en lo que atañe a la selección de las TICs y su implementación. En lo que atañe a la gestión y liderazgo hay que partir de que la inteligencia social o colectiva es trascendental en el proceso de digitalización, se precisa de ámbitos en los que los distintos agentes del proceso educativo puedan aportar, puedan crear.

En el proceso de introducción de las tecnologías en edades tempranas hay que tomar en cuenta factores de diversa índole, entre ellos, respetar los objetivos de los currículos, así como

la identificación de la metodología apropiada. El último paso es la atención a las tecnologías aplicables al caso en cuestión, se trata de un proceso desde y para la pedagogía.

Otro de los elementos a tener en cuenta es el objetivo del currículo, el cual no puede ser la adquisición de conocimientos ya que este último se encuentra en constante actualización, de manera que el fin ha de ser dotar al infante de las herramientas precisas para desarrollarse en la sociedad del nuevo milenio.

En lo que respecta a los procesos de evaluación del aprendizaje cuando media la utilización de las TICs, hay que partir de que los resultados deben medirse sobre la base de las competencias que se hayan logrado desarrollar en el niño y no sobre la cantidad de contenidos adquiridos.

A modo de resumen puede decirse que son disímiles los factores que deben ser atendidos al momento de analizar la inserción de los infantes en edades tempranas en la era digital, entre ellos, la necesidad de un liderazgo institucional bajo el mantra de la gestión de las TICs desde y para la pedagogía (nunca a la inversa), el papel de la inteligencia colectiva en pos de alcanzar las mejores soluciones, el papel de la inteligencia emocional, el llamado a la inversión en el sector educacional responsable de edades tempranas, la evaluación de los procesos educativos en función de las competencias a desarrollar en la era actual, así como la estrecha interrelación entre profundidad y solidez en los contenidos, pleno conocimiento de las competencias educativas y herramientas tecnológicas. Garantizar estos factores se erigen en los retos principales para los gobiernos de hoy.

CONCLUSIONES

1. Sobre la base del análisis precedente los desafíos que supone el uso de la TICs para la pedagogía no son pocos. Se requiere de un actuar por parte de las estructuras gubernamentales al unísono de profesores, directivos de centros educativos, la familia y la sociedad en general, de manera que se garanticen los recursos necesarios para el desarrollo del proceso educativo, así como para la disminución de las brechas educativas, económicas y sociales que implica la era de la digitalización.
2. Asimismo, se precisa de modelos pedagógicos que incorporen la tecnología, pero siempre desde y para lo pedagógico y no a la inversa. Por último, y no menos importante, partir de lo que sabe y necesita el niño que se pretender formar, autónomo, independiente, capaz de utilizar las TICs, responsable y sobre todo comprometido con el futuro de las nuevas generaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Caraballo, M. L. (2001). El pensamiento ambiental cubano . En E. Viamontes Guilvaux, *Derecho Ambiental Cubano*. La Habana: Félix Varela.
- Carbonell, S. J. (2015). *Pedagogías del siglo XXI*. . Barcelona: Octaedro.
- Chaves, S. A. (2004). Hacia una educación infantil de calidad. *Educación*, 28 (1), 55-69.
- De Andrés, V. (2005). La educación emocional en edades tempranas y el interés de su aplicación en la escuela. *Tendencias Pedagógicas 10*, 107-123.
- Dewey, J. (1988). *La escuela y el progreso social*. (D. Barnés, Trad.) Boletín del Instituto libre de enseñanza.
- Ministerio de Educación Nacional. (20 de abril de 2018). *Documento No. 20. Sentido de la educación inicial*. Obtenido de Colombia Aprende: <http://www.colombiaprende.edu.co/primerainfancia>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2001). *Niños pequeños, grandes desafíos*. Madrid: OCDE.
- Peralta, E. (2008). El derecho de los más pequeños a una pedagogía de las oportunidades en el siglo XXI. *Revista Iberoamericana de Educación*, 33-47.
- Simonstein, F. (2007). Tendencias mundiales de la educación infantil. *Revista Colombiana de Educación 53*, 14-39.
- Ugarte, B. (s/a). Comercio Justo. En Colectivo de Autores, *Diccionario de educación para el desarrollo* (p. 50-53). País Vasco: Instituto de estudios y cooperación internacional.